Globethics Repository



Cambio social y trabajo social [Social Change and Social Work]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Sánchez Stürmer, M. Daniela
Publisher	Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Silva Henriquez
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-10 09:46:14
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/216776

Cambio social y trabajo social: Aproximaciones desde la identidad profesional[1]

M. Daniela Sánchez Stürmer[2]

Resumen

Este artículo describe parcialmente los resultados de una investigación llevada a cabo en el año 2001 en conjunto con los tres departamentos que entonces constituían la ex Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, a saber, Psicología, Sociología y Trabajo Social. Este estudio se desarrolló en coordinación con la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica y se inscribe al interior de un programa de investigación mayor cuyo propósito fundamental fue conocer, a través del discurso de los propios profesionales, el impacto que las transformaciones sociales de las últimas décadas, han tenido sobre la identidad de las profesiones de "lo social". Nuestro objetivo es presentar aquí los datos referidos a la profesión de Trabajo Social, describiendo los resultados obtenidos a partir de la realización de dos grupos de discusión, los cuales tuvieron como participantes a Trabajadores Sociales de distintas edades y generaciones.

Palabras Clave

Trabajo Social y Cambio Social, Transformaciones Socio Culturales, Nuevos Escenarios Sociales, Fragmentación Social, Pobreza, Identidad Profesional, intervención Social.

Abstract

SOCIAL CHANGE AND SOCIAL WORK:
APPROACHES FROM THE PROFESSIONAL IDENTITY

This article partially describes the results of a study carried out in 2001 altogether with the three Departments that then constituted the ex- Faculty of Social Sciences of the Catholic University Cardenal Raul Silva Henríquez, that is to say, Psychology, Sociology and Social Work. This study was developed in coordination with the Catholic University of Lovaina, Belgium, and it became part of a larger research program whose fundamental goal was to know, through the version of the same professionals, the impact that the social transformations of the last decades have had on the identity of the professions of "the social aspect". Our objective is to present here the data referred to the profession of Social Work, describing the results obtained from the completion of two groups of discussion, which had as participants Social Workers of different ages and generations.

Keywords

Social work and Social Change, Socio-Cultural Transformations, New Social Scenarios, Social Fragmentation, Poverty, Professional Identity, Social intervention.

1 Colaboraron en el trabajo de investigación: Francisca Guarda Barros, Trabajadora Social, Académica Departamento de Trabajo Social Universidad Católica Silva Henríquez; Talía Soto Flores e Ivette Vega Arriagada, Sociólogas, Universidad de Chile.

2 Trabajadora Social, Académica Departamento de Trabajo Social de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez, mailto: dsanchez@ucsh.cl

Antecedentes

El habla del/a trabajador/a social que aquí se expresa, da cuenta de las complejidades del mundo moderno y de la instauración del neoliberalismo en Chile. Los procesos de formación de identidad del profesional se pueden asociar con las grandes transformaciones de las que da cuenta hoy día la teoría social. La incertidumbre, el desconcierto, la inseguridad, son situaciones que describen los análisis macro sociales y su presencia en el discurso del Trabajo Social son la constatación empírica de lo que hasta entonces habíamos conocido como teoría.[3]

La totalidad de los procesos contemplados en este

3 Informe de Desarrollo Humano 2000 del PNUD, Teoría del Sujeto en Touraine, Giddens, La Era de la Información de Castells, La Sociedad del Riesgo de Beck y la discusión sobre modernidad y postmodernidad en autores tales como P. Salvat, M. Hopenhayn, Jorge Larraín, M. Antonio Garretón, entre otros.

análisis descriptivo, están atravesados transversalmente por este fenómeno de la inseguridad generalizada, las tensiones son parte de la cotidianidad del Trabajador Social, hay una identidad que por momentos se diluye, pero que a la vez se arraiga en su propia historia, una necesidad de dar cuenta de la especificidad del Trabajador Social, como también de ampliar su campo de acción y compartirlo con otros profesionales, la pertenencia a una disciplina versus la pertenencia a las Ciencias Sociales. La necesidad de fijar un modo de intervención o la opción de respetar intervenciones múltiples, la discusión sobre lo colectivo o "el retorno del sujeto". Todo resulta incierto. Y esas tensiones son resueltas sin explicación aparente, en la adaptación y en la flexibilidad, que son elementos que se han incorporado a la identidad y a las competencias del Trabajador Social.

En el marco de la investigación a la que hacíamos mención en la presentación, Trabajo Social realizó dos grupos de discusión de acuerdo a las preguntas ejes compartidas con los investigadores de Sociología y Psicología.

En el primer **grupo de discusión**, en el que participaron 7 profesionales, se convocó a Trabajadores Sociales según los siguientes criterios:

- formación e inicio del ejercicio profesional en diferentes períodos: predictatorial (antes de 1973), dictatorial (1973 a1989), postdictatorial (1990 en adelante),
- proveniencia de diferentes Universidades del país,
- reconocimiento social de un discurso en torno a la profesión,
- presencia combinada de mujeres y hombres,
- se encontrasen activos en el ejercicio de la profesión.

En el segundo, a los que asistieron 9 personas, se reunió a los participantes conforme a los siguientes criterios:

- se encontrasen activos en el ejercicio de la profesión y pertenecieran a los siguientes campos de intervención: público, privado (ONGs, Fundaciones y Consultoras profesionales) y académico,
- representaran temáticas y áreas específicas en el ejercicio de la profesión: salud, vivienda, justicia y educación,
- presencia de los tres niveles de intervención: caso/familia, grupo y comunidad,
- proveniencia de diferentes Universidades del país,
- reconocimiento social en torno al ejercicio de la profesión.

Las sesiones de grupo de discusión se extendieron a 120 minutos cada una; fueron moderadas por una investigadora y contaron con la presencia de una segunda investigadora que tomó notas y se ocupó de la grabación de las cintas de sonido. Posteriormente, se levantó la malla temática en la forma ya descrita por dos ayudantes en los mismos términos que se hizo para Sociología y Psicología. El análisis, en este caso, se discutió en tres reuniones de trabajo con la investigadora a cargo del tema Trabajo Social.

Grandes cambios y sus efectos en la disciplina y el ejercicio del Trabajo Social

Dentro de los grandes cambios, hemos distinguido tres aspectos fundamentales sobre los que se articulan las transformaciones sufridas en el Trabajo Social y sus exponentes, estos tres aspectos se interrelacionan, desdibujándose en ocasiones, su origen; por tanto, hemos partido por identifi-

car el gran cambio histórico y político que significó el Golpe de Estado de 1973 y luego sus efectos económicos y culturales, como son la instauración de un modelo económico neoliberal y el avance de la modernidad, entendida en el caso chileno como modernización; y unida a lo anterior, la globalización. Estos procesos se han impuesto en el país hasta en sus expresiones más cotidianas y cuyo efecto más destacado es el cambio en el rol del Estado. A partir de esto es posible articular todo el discurso de los Trabajadores Sociales, pues da cuenta de estos cambios, identificándose, a su vez, las transformaciones que ha experimentado su identidad y los desafíos que enfrentan, como son asumir los efectos de estos cambios globales y su impacto en la sociedad.

Hemos decidido incluir los cambios económicos y los procesos de modernización en un solo subtema, ya que su separación dificulta el análisis, puesto que no se identifica claramente donde comienza uno y donde se termina la referencia al otro. Así, los subtemas a describir son los siguientes: Golpe de Estado, neoliberalismo y modernidad.

Respecto del neoliberalismo, éste aparece claramente mencionado en el habla del Trabajador Social, como gran motor de los cambios y generador de pobreza y desigualdades; sobre todo, identificándolo en su efecto sobre el ejercicio profesional. La modernidad, en tanto, es un concepto que no se arroja a la discusión, pero que atraviesa el discurso, sobre todo en los aspectos psicosociales, donde se da cuenta de un gran sentimiento de incertidumbre frente a los cambios y de una sensación de pérdida de identidad. El Trabajo Social es identificado por su relación con lo político, los cambios sociales y las políticas sociales.

> *"No sé si será un drama o una virtud, pero desde mi punto de vista, el Trabajo Social ha estado siempre vinculado a los acontecimientos políticos; así, si uno revisa la historia del Trabajo Social, siempre tiene que ver con los cambios que han ocurrido en la sociedad. Cuando América Latina entra en el modelo de desarrollo nacional industrial, ahí está el Trabajo Social en la planificación de las grandes políticas sociales; cuando llega el tiempo de la efervescencia de los sesenta y de los setenta, se reconceptualiza. Cuando viene la Dictadura en América Latina, el Trabajo Social se vuelca hacia una tarea de organización, de resistencia, de subsistencia a nivel popular. Y cuando salimos de la etapa de la Dictadura, yo pienso en los últimos años en que tú graficas esta falta..., este cambio cultural grande..., uno empieza a ver con mayor nitidez a partir de esta última década, este desinterés en participar, yo siento que pasamos por una crisis, estamos nuevamente discutiendo qué hacemos"...*

El Golpe de Estado: Antes, durante y después

El Golpe de Estado en Chile aparece como un referente de cambios profundos, tanto para el país como para la disciplina, aunque no se llevó a cabo una discusión profunda sobre los aspectos políticos y sociales de los efectos de éste en el país y la sociedad, de igual manera se desprende su importancia para el ejercicio y comprensión de la disciplina.

Se da cuenta de la historia del Trabajo Social y de la fase previa al Golpe de Estado del setenta y tres, como un proceso de movilización social efervescente, que produjo una fuerte transformación en la concepción de la profesión. Entendida hasta ese período como de asistencia social, se constituyó a fines de los sesenta y principios de los setenta una suerte de movimiento de reflexión crítica en sectores de la profesión que buscaban un modelo de acción transformadora frente a los problemas de la población latinoamericana.

> *..."para mi, el primer gran cambio fue digamos el cambio de proceso de creciente movilización social y política que se dio*

entre el sesenta y cinco y setenta y tres en el país, y eso nos hace cambiar nuestra visión como Asistentes Sociales, cambiar nuestra visión profesional, sale el movimiento de reconceptualización, yo creo que es un gran hecho político y social y nos pone un tremendo signo de interrogación".

Con la Dictadura, y sin proponérselo, se ve trastocado el gran cambio disciplinar que había surgido con la reconceptualización; el ejercicio profesional se ve enfrentado a la vuelta al trabajo de caso, que se articula como una forma de acción social desde lo individual a lo grupal y organizacional.

"... después lo obvio, vuelta para el otro lado, de haber pasado a tener mayor importancia lo social, los fenómenos sociales, la sociedad en su conjunto, a la individualidad, volvimos (...) con la vuelta al caso, todos no solamente nos vimos obligados, sino que nos pareció valorable..."

Además, aparece el tema de la formación de profesionales durante la Dictadura, donde se impartía una visión asistencial de la intervención, orientada a la entrega de beneficios y a suplir carencias inmediatas. Esta visión proviene de la generación formada en Dictadura.

"Yo estudié en la escuela entre el ochenta y tres y el ochenta y ocho, en un período de Dictadura, con una formación netamente orientada al servicio público, para repartir beneficios, que era el modelo que se enseñaba en esa época..."

Este período está marcado por los efectos de la Dictadura y los grandes cambios económicos y culturales que sufre el mundo y el país. El Trabajador Social experimenta nuevamente una transformación del ejercicio profesional, abriéndose el campo de ejercicio y diluyéndose los límites entre Trabajo Social y Ciencias Sociales, debilitándose también la opción política.

"Yo entré a la carrera el año sesenta y ocho por una opción política, cosa que no me pasa con nuestra generación, (...), yo creo que hemos ido perdiendo la dimensión política del Trabajo Social".

Para el Trabajador Social, los efectos de la Dictadura llegan a adquirir un doble valor en relación con el campo laboral. El Régimen no favoreció ni a las Escuelas de Trabajo Social, ni a los profesionales, reduciendo el campo de lo público a la administración de beneficios y al asistencialismo, reponiendo un modelo de acción que el Trabajo Social había desechado con su proyecto de reconceptualización. A su vez, los Trabajadores Sociales disidentes del régimen político militar, agrupados en la causa de los Derechos Humanos, ganaron otros espacios civiles y eclesiales, lo que sumado al sistemático deterioro del rol del Estado, contribuyó a que el Trabajador Social fuera perdiendo los espacios que históricamente había logrado dentro del aparato estatal, pero al mismo tiempo, fuera abriéndose a otros campos de ejercicio laboral.

Frente a este panorama, se genera una suerte de adaptabilidad o flexibilidad laboral en el Trabajador Social que permite ir abriendo campos, ya sea desde las ONGs, como desde actividades tales como trabajo en asesorías y consultorías. Así, el Trabajador Social se ve a sí mismo con más flexibilidad y permeabilidad frente a las exigencias del mercado laboral, lo que sin duda ha repercutido en la formación de su identidad y en el etiquetaje que se ejerce sobre ellos.

" siempre trabajando en un mundo de roles que no son propios del Trabajador Social, personalmente pienso que se van abriendo más fronteras, se van abriendo nuevos temas, (...) cuando hablo, muchos piensan que soy ingeniero comercial, hay preconceptos, pero hay concepciones que van cambiando".

Reconociendo cambios

Uno de los cambios identificados es la **necesidad y la valoración del trabajo en equipo,** apreciación que se hace extensiva al trabajo interdisciplinario. Los Trabajadores Sociales la han acogido como una necesidad de los tiempos modernos, pero a su vez, surge la preocupación sobre la pérdida de identidad que esta situación puede acompañar. Por otra parte, no están claros los límites disciplinarios, hasta dónde el aporte como Trabajador Social y hasta dónde, como Cientista Social.

> *"Hay un elemento que antes estaba asociado a ciertos roles y hoy día se ha abierto al tema del trabajo en equipo, donde se comparten los saberes, entonces en una mesa se juntan distintas profesiones, donde cada uno aporta. Esto es relevante, desde la visión de lo que es trabajo interdisciplinario que me permite mirar la intervención en su mayor complejidad como sistema, y yo creo que es un problema de cómo, Trabajadores Sociales, tomamos, no sé de dónde, el rol perdido, no sé, ahí produce un resquemor de cómo enfrentarlo".*

En el discurso de los Trabajadores Sociales, es posible identificar la percepción que se tiene en torno a la **imposición del modelo económico neoliberal** en Chile y acerca del proceso de modernización llevado a cabo por el gobierno militar; a ello se suma la influencia de la globalización. Se puede apreciar cómo el habla da cuenta de estos procesos en distintos ámbitos, lo económico, lo cultural, lo político. Aquí debemos destacar que en el uso de conceptos y en la descripción de los cambios no se hace referencia explícita a la modernización (que para efectos del análisis hemos ampliado a la noción de modernidad) y en cuanto al neoliberalismo, se lo identifica por sus efectos y, muy especialmente, por la pobreza y desigualdades, las que se consideran propias del modelo.

> *..."hay un cambio en Chile y en América Latina, todos caminan hacia ese Estado subsidiario, este Estado neoliberal que desprotege cada vez más a los ciudadanos".*

> *"Las Ciencias Sociales están en crisis, las alternativas políticas están en crisis, aparentemente no hay alternativa política distinta a la que se ve como hegemónica y por eso, no sé si es una virtud o una desgracia que se cierne sobre nosotros como profesionales".*

Sin duda, el Estado ha sido un referente de importancia crucial para el desarrollo y ejercicio del Trabajo Social, por lo mismo es que el **paso de un Estado de bienestar a uno subsidiario** y el proceso de modernización del Estado no sólo ha tenido repercusiones éticas, sociales y económicas, sino que, además, ha influido fuertemente en la disciplina y en el contexto del ejercicio profesional.

> *"El Estado cada vez se achica más, no quiero caer en el discurso de que el Estado no tiene nada que hacer; está el tema de la ética, el tema de la responsabilidad social, me parece una vergüenza lo que invierte en lo social, en este país donde los ricos han aumentado su riqueza y los pobres su pobreza".*

> *"Las siete modernizaciones, ¿se acuerdan? (...) eso de pasar del Estado de bienestar al subsidiario, para mí eso fue clave, (...) los sectores populares y los trabajadores fueron perdiendo cada vez más beneficios sociales, producto de grandes luchas".*

El Trabajo Social y el Estado mantenían una relación funcional hasta el golpe militar. En ese entonces, la tarea del Trabajador Social estaba muy ligada a las políticas sociales y a la representación del Estado. La Dictadura político militar en Chile, implantó un nuevo tipo de Estado, que rompería con la visión paternalista que predominaba en el imaginario social, para acu-

ñar y establecer un Estado cada vez menos poderoso. El Estado, que históricamente acogió a los Trabajadores Sociales y que era su principal campo laboral, pasó a convertirse en una especie de enemigo, no sólo porque representaba la labor de la Dictadura, sino también por la ruptura que impone en el ejercicio de la profesión cuando ésta se encontraba en pleno proceso de reconceptualización. Con el tiempo, el Estado subsidiario se ha establecido, lo que ha significado una pérdida de los espacios de poder que antes controlaba. De esta forma, los Trabajadores Sociales se encontraron sin campo donde ejercer ante el debilitamiento de su principal empleador.

> …*"efectivamente, cuando nosotras egresamos, era período de Dictadura, en donde no teníamos noción de trabajar en el Estado. Todos buscábamos pegas en partes que no fueran el Estado, ninguna de nosotras postulaba a los municipios ni a los ministerios, sabíamos que no íbamos a quedar en ningún lugar y corríamos serios riesgos si lo hacíamos..."*.

> *"pero, por otro lado, un Estado subsidiario donde creo que, en este sentido, en ese tiempo, hace 15 años atrás, cada vez el Estado iba perdiendo poder y protagonismo y creo que ahora eso se hace más visible..."*.

La formación del Trabajador Social, históricamente, estaba orientada mayoritariamente hacia el sector público. Con el debilitamiento del Estado, el campo se empequeñece y los Trabajadores Sociales han de afrontar otros roles, de tal manera que perciben la necesidad de ser formados en ámbitos más amplios que el trabajo público, respondiendo a las necesidades del mercado y, en definitiva, al modelo neoliberal de desarrollo imperante en el país.

> *"(...) pero, frente a esta crisis del Estado, que yo vuelvo a insistir, que no es un pelo de la cola, el Estado cada día se achica y donde ahí tampoco vamos a tener todos trabajo y se está ampliando lo que le llaman el tercer sector, querámoslo o no, tú estás en el tercer sector, yo estoy, me siento más ONG..."*.

> *"Nuestra formación apuntaba siempre a que íbamos a ser profesionales que se iban a insertar en el sistema público, que íbamos a servir a nuestro país de alguna manera, era el discurso que me creí, que íbamos a servir a nuestro país a través del servicio público..."*.

> *"(...) pero no podemos seguir formando a Trabajadores Sociales para el área del Estado, porque estaríamos haciendo la vista gorda a las tendencias del neoliberalismo..."*.

La **precarización del empleo ha afectado también a los Trabajadores Sociales**, ya que ha disminuido la fuerza y presencia de su mayor empleador: el Estado. De tal manera que, a pesar de los esfuerzos por flexibilizar su rol, los Trabajadores Sociales han sufrido de inestabilidad laboral y cambios en las condiciones de su ejercicio, convirtiéndose en trabajadores temporales o con más de un trabajo a la vez, con el fin de subsistir económicamente.

> *"Esos Tratados (de libre comercio) van a impactar negativamente a nuestro pueblo, a nosotros mismos como profesionales, nosotros somos free lance, un nombre más pituco, ya; ... los otros son temporeros, y también nos está afectando, y ojo que también está afectando a los funcionarios del Estado. Los free lance que hay en el SERNAM, en los ministerios, lo que menos tienen son contratados; entonces como que la estabilidad laboral a todos se nos escapa de las manos y aquí es transversal, o sea, afecta obvio que drásticamente a los sectores más pobres, pero a nosotros los profesionales también"*.

Junto al debilitamiento del empleador, se abre la necesidad de competir con los profesionales de las Ciencias Sociales y entre sí, lo que obliga

a especializarse en otras áreas y/o adquirir conocimientos más allá del Trabajo Social. Por otra parte, obliga a redefinir el tema de la identidad y de las nuevas competencias del Trabajador Social, a fin de hacer presente la necesidad de la intervención de este profesional en el marco de una sociedad neoliberal, globalizada y moderna, en que el campo de lo social ha cambiado profundamente.

" (...) en el fondo, hablan de lo que decías tú, de un profesional que tiene que tener más que antes del setenta, hoy día con el neoliberalismo, con la competencia que hay, tiene que tener varias habilidades y entre esas, el liderazgo".

"(…) yo tengo amigos sociólogos y antropólogos que están haciendo hoy día - a niveles de ministerios o Sename, - un trabajo bien parecido a lo que hace el Trabajador Social, hacen Trabajo Social, entonces, yo digo, la competencia es cada día más grande y si nosotros seguimos con esta identidad perdida, no sé, a lo mejor hay que trabajar la identidad, vamos a quedar muy mal. Vamos a sufrir una exclusión espantosa".

Un último motivo de la competitividad existente, dice relación con la masividad de egresos de la carrera de Trabajo Social y de escuelas existentes en nuestro país.

"La cuestión de la pérdida de espacios profesionales, pasa por muchas cosas, de un modelo, de espacios, de cantidad de escuelas que existen en este momento, la necesidad de diversificar, por una cuestión de sobrevivencia también, salimos dos mil egresadas por año, ojo, cuarenta y cuatro escuelas".

Los cambios en la sociedad chilena y global han repercutido fuertemente en el diagnóstico sobre la sociedad, como también en la disciplina de Trabajo Social. La percepción es de **incertidumbre generalizada**, de desconcierto, de ruptura de las relaciones sociales; se constata la persistencia e incremento de la pobreza, la falta de participación social y de organización comunitaria y la gran diferencia que existe con relación a los años sesenta y setenta, donde la organización hacía el peso y orientaba las prácticas de los Trabajadores Sociales. Se añoran las intervenciones que apuntaban al trabajo organizacional. Eran consignas de esos años, la promoción popular, la capacitación sindical y campesina. Hoy en día, el panorama es de fragmentación social, y la intervención tiene que mirar hacia lo individual. La comprensión de estos fenómenos le resulta difícil al Trabajo Social, implica el cambio en sus prácticas, pero esta necesidad de cambiar le genera inseguridad.

"Hay una fragmentación muy profunda, comprensiva de lo social y ahí es donde uno siente que queda entrampado, y después,(...) cuando uno está ejerciendo la docencia, trasmite esta complejidad de lo social, de las estrategias de intervención, de comprensión de la intervención que hoy día nos desubica a todos. En este tema es cómo uno puede reencontrarse con un proceso más complejo, y comprenderlo así, porque si no, es tremendamente catastrófico y angustiante; sabiendo que estamos hoy en día en un mundo de mucha incertidumbre, pero yo, en general, apelo a que básicamente necesitamos mirar más lo que está ocurriendo y, desde allí, nuevamente elaborar nuevas cosas".

..." a mi juicio, hay un gran cambio cultural en la población, nos incluye, donde creo que para mi como Asistente Social, la realidad social ha cambiado diametralmente y pienso, muchas veces, que estoy desarmada ante la actual realidad para poder incidir, para poder intervenir lo social...".

..."en los primeros años de Aylwin, era como sentar las bases para construir la verdad, (...) pero posteriormente a eso, comienza un sistema que se ha comido un poco las me-

tas, los valores que uno tenía, (...) comienza la política de lo posible, comienza la política de lo pragmático, del chorreo y entonces, ahí se empiezan a producir vaguedades....".

La fragmentación de lo social

El cambio en la sociedad, a estas alturas, resulta evidente, ya se ha dado cuenta de los diversos sentidos en los cuales el habla del Trabajador Social manifiesta su percepción de los cambios, pero además, aparece esta referencia explícita sobre el cambio que se ha producido en la sociedad, de cómo se constituye la sociedad y cómo entenderla desde el Trabajo Social. En este sentido, se manifiesta la preocupación sobre la comprensión de las nuevas formas de relacionarse, por efecto de la fragmentación de lo social. La gran incertidumbre del Trabajo Social, en este contexto, es el cómo intervenir en esta realidad social tan compleja y tan descompuesta, ajena o distinta a la sociedad en la cual el Trabajo Social se forjó y definió su acción.

" (...) estamos en un momento de mucha incertidumbre, incluso por la profundidad de los cambios, estamos ... algunas personas plantean que estamos frente a un cambio de civilización, por los códigos que hoy día nos movilizan, y eso a nosotros los adultos, sobre todo los adultos, que teníamos un referente histórico de cómo se hacían las cosas, hoy día nos vemos entrampados para poder comprender cómo seguir vinculándonos y relacionándonos con los otros".

A la incertidumbre, la falta de seguridad sobre cómo comprender y cómo hacer, se suma la sensación de pérdida de sentido, de desorientación frente a todas estas nuevas complejidades del panorama social. La mirada disciplinaria no permite la comprensión inmediata de estos procesos; por eso, todo el habla del Trabajador Social aparece como un gran signo de interrogación.

"Creo que los cambios culturales y sociales que presenciamos cotidianamente, no nos dejan mucha explicación, las Ciencias Sociales aportan poco en ese sentido y me refiero concretamente a los fenómenos de ruptura en las relaciones sociales al interior de los sectores populares, fundamentalmente esa ruptura, esa atomización, desde los núcleos más pequeños, como es la familia, hasta los núcleos barriales, la desconfianza absoluta se instala, la falta de interés por lo colectivo, la ruptura de la solidaridad son para mí elementos que nos ponen un desafío tremendo y pienso que todavía no encontramos la respuesta".

"(...) hay una pérdida de sentido, (...) en la época de la reconceptualización , sin hacer una alusión alegórica al período, está claro que había una utopía, vamos al socialismo, y durante la Dictadura también, los que vivimos la época de la Dictadura, queríamos derrocar la Dictadura, (...) yo creo que hoy en día hemos perdido sentido por eso, porque estamos viviendo como sociedad una crisis muy grande".

"No hemos logrado generar una mirada que nos ayude a comprender más lo simbólico que hoy día necesitamos incorporar para ir generando intervenciones más específicas, que respondan a la realidad y a las particularidades de los distintos actores".

"El hecho de que estemos viviendo dentro de un modelo de desarrollo neoliberal, nos ha cambiado todos nuestros cánones, generando cambios de todo tipo, (...) pienso con nostalgia en otras épocas donde trabajábamos y la organización respondía; donde ésta se daba con mucha mayor facilidad y veíamos como bullía, hoy día, eso no lo vemos".

Fragmentación Social y pobreza

Finalmente, esta percepción de los grandes cambios que representa la aplicación del modelo

neoliberal, ocasiona estupor y sentimientos de impotencia; al mismo tiempo, se levanta un juicio de valor sobre el neoliberalismo, en la medida que la persistencia de la pobreza, de la falta de oportunidades y de las desigualdades y desintegración, se consideran atentatorias contra la dignidad de los seres humanos.

..."otra constante es el tema de la pobreza, el de la no-participación, he podido ir observando cambios, todo lo que ha provocado el modelo neoliberal, uno ve con estupor cómo van pasando las cosas y uno está ahí como espectador, sin poder hacer mucho" .

..."he visto que esa ha sido la política instaurada por un modelo neoliberal y que le da respuestas, de distintas categorías, de muy distintas categorías, a todos los ciudadanos".

..."la gente tiene mucho dolor, mucha esperanza, por lo que yo he visto en los campamentos, ..., yo creo que hay iniciativa, mucha iniciativa, solidaridad, ¿cómo canalizarla, cómo darle sentido en una perspectiva global?; ahí está mi pero, la gente quiere hacer cosas; pero falta educación , falta formación".

"No quiero ser tremendista; la población está viviendo mal, lo está pasando mal, está descontenta. (...) cuando me dicen lo de los derechos y yo veo que un mes atrás se murió un niño por mala atención... no es posible que se nos mueran los niños en el año 2000 y que nos llenemos la boca con todo el presupuesto que hay para salud.. qué es eso, qué derechos, ni que nada!..., la población está toda peleada entre sí".

..."hay temas que tienen que ver con la construcción de un ser humano digno, las condiciones en que viven ellos (habitantes de campamentos) son indignas, y ellos lo tienen sumamente claro".

"Para mi la situación es de desintegración, no de integración en el mercado, me da lo mismo que vayan al mall, si en el mall lo pasan bien, fantástico. Lo que me preocupa, es que la ida al mall es más frustración muchas veces y sobre todo, es una cosa individualizada...".

Fragmentación social y ausencia de participación

El tema de la participación es uno de los primeros puntos en ser declarados como gran cambio social y, parte del habla de la primera generación, da cuenta de este proceso de cambio. Desde su experiencia, se manifiestan ante la ausencia de participación, asociándola con formas de organización social que existieron décadas atrás. Mientras algunos parecen añorar esas formas, para otros, el reto implica replantearse el tema de la participación y las nuevas estrategias de intervención.

"... hay una cosa que me llama la atención, es la cosa de la participación, cómo cambió respecto del protagonismo popular y la cosa comunitaria. La cosa comunitaria sigue existiendo, pero me llama la atención la escasa o la forma diferente como hay que replantearse la participación de la gente...".

"... hemos retrocedido en lo que son las posibilidades, lo que es la participación, sobre todo eso, como rasgo muy general".

"Yo me siento a mi misma en un dilema, en una especie de dualidad: cómo resolvemos el problema de la organización, (...) con todas las dificultades que hay hoy en día, porque la dificultades obviamente nos trascienden como profesión, son más grandes que nosotros, requieren de mucho más espacio y ahí veo nuestro vínculo con la situación política del país, estamos viviendo una situación de mucho desconcierto".

..."cómo generar participación, estamos con sujetos que son reacios a participar, no creen en la participación colectiva, o sea, se ha ido perdiendo esa identidad comunitaria, o esa identidad de que el esfuerzo va a cambiar la situación, también se ha ido perdiendo esa creencia, esa esperanza en lo colectivo".

..."nos encontramos con personas que les cuesta organizar, trabajar en la población, inclusive los grupos de iglesia, a veces no están ni ahí, es difícil convocarlos, comprometerlos, tener un discurso solidario, igual es complicado".

"La otra vez hablaba con alumnas de la Universidad y les decía que yo sentía que el problema para el Trabajo Social de la no-organización, del cero valor que tiene la organización para nosotros, es un problema tan grave, como podría ser para los médicos el SIDA...".

"Yo pienso que en los últimos años, este cambio cultural grande que hemos notado, (...) ese desinterés por participar, nos tiene nuevamente discutiendo qué hacemos, cómo resolvemos este problema de falta de participación, de falta de interés, de individualismo, de atomización, de estas nuevas conceptualizaciones que se nos imponen y que en países como el nuestro no resuelven problemas que nosotros vemos a diario".

"Es complejo cuando uno cae en esas generalizaciones de que no hay organización, no hay participación, porque efectivamente nos sitúa en un escenario de totalidad que hoy día no existe, ni tampoco antes existía".

"No logro ver, porque siento que las categorías con las cuales hoy día se está analizando la participación, son categorías que no nos dan respuesta y no nos permiten visualizar una serie de modos de participación que si uno se ubica desde lo comunitario, desde lo local, desde una vinculación con lo cotidianeidad, una se encuentra con otros componentes".

Identidad: la pregunta por el sentido

El contexto es el que determina las prácticas profesionales del Trabajador Social. El discurso está marcado por la incertidumbre. Incertidumbre que simboliza la yuxtaposición de dos sociedades, la antigua y la nueva. La pregunta por el sentido, la ruptura de los grandes proyectos, marca la discusión sobre la identidad del Trabajador Social. La tensión entre lo antiguo y lo nuevo, simbolizado por dos sociedades: la tradicional y otra sin nombre que se está gestando.

En el habla nada está resuelto, todo es tensión. Sin embargo, es posible observar tres características que marcan el discurso de la identidad. El etiquetaje, la baja autoestima y la feminización de la profesión; y centralmente, está el concepto de intervención social en torno al cual se articulan estas tres características. Concepto que le es propio, que se usa y se desusa con fluidez. Ya no se habla de una sola intervención, sino más bien de una diversidad de intervenciones sociales; sin embargo, ante esta incertidumbre, se levanta como referente orientador la memoria histórica; pasado, presente y futuro del Trabajo Social.

..."nos estamos adecuando a los momentos históricos, somos netamente producto de la historia".

..."hay un gran cambio cultural en la población que nos incluye, para mí como Asistente Social, la realidad social ha cambiado diametralmente y pienso, muchas veces, que estoy desarmada ante la actual realidad para poder incidir, para poder intervenir lo social."

El rol socialmente esperado opera como presión para el habla que emana del discurso. Se produce un choque entre lo que los empleadores (Estado, ONGs) y las personas esperan de ellos, y el ejercicio profesional actual. Es el choque entre el rol tradicional del Trabajador Social y el rol que el Trabajador Social pretende desarrollar en la actualidad para aprovechar la apertura del mercado laboral. Para el habla, se desarrolla un conflicto de expectativas que es preciso trabajar.

El rol tradicional está marcado por el de solucionador-feminizado de problemas concretos. El Trabajador Social asistencial, prestador de ayuda, el rol no tradicional pretende ser más organizador, gestionador y largo placista en el abordaje de los problemas sociales. Los sujetos se convierten en beneficiarios del Trabajador Social según el rol tradicional. En cambio, para el rol no tradicional que se estaría gestando, el sujeto se transforma en actor social o en sujeto de derecho, lo que se acercaría a lo que se concibió como destinatario de la acción profesional en el período de la Unidad Popular, pero con matices y diferencias.

> *"...y, ahí se me produjo este choque entre el rol tradicional del trabajador, el rol esperado, a mi me contrataron para entregar ayudas sociales, pero eso lo hacía en un mínimo del tiempo...y ahí yo descubrí que en el Estado uno podía entrar a jugar y hacer, aparte del rol asistencial en que estaba y que la gente te va a pedir a las instituciones públicas ayuda y asistencia. Ahí me provocó un choque de ver que había un rol esperado para el Trabajo Social y que no era lo que yo había hecho toda la vida, como Trabajadora Social, yo había trabajado promoviendo la organización campesina".*

En el caso en que el Trabajador Social no opere bajo esta concepción de lo que se espera de él socialmente, o en quienes se creen a sí mismos como beneficiarios, se podrían desatar frustraciones y desconfianza al esperar la inmediatez en la solución de sus problemas. En el discurso, se analiza este suceso como consecuencia de las políticas asistencialistas de la dictadura. La gente se vio acostumbrada a "recibir ayuda" de parte del "Asistente Social". Es necesario decir que este imaginario, que opera en el común de la gente y que reconoce en el Trabajador Social su rol asistencial, se extiende más allá de su rol histórico.

> *"ellas también mencionan que frente a un rol esperado y que el Trabajador Social no cumple ese rol esperado y trata de transformarlo, existe, se genera desconfianza, la gente no cree en esa Asistente Social que hace una propuesta distinta. La gente quiere que le den hoy día el paquete de alimento, no quiere hacer todo el trabajo para obtener igual el mismo paquete de alimento".*

> *"desde mi desarrollo personal profesional, no me siento un Trabajador Social tradicional, nunca he hecho un informe social y nunca he trabajado para el Estado en forma directa. (...) he estado trabajando ahí once años, llegando a la gerencia general y mi especialización está en el fomento productivo, (...) siempre trabajando en un mundo en roles que no son propios del Trabajador Social, muchos piensan que soy ingeniero comercial, hay preconceptos ..., pero hay concepciones que van cambiando".*

> *"a lo que yo me refiero, es que si tú me comparas con otros Asistentes Sociales, he hecho otras funciones, entonces, lo que yo planteo es que he trabajado en conjunto con otros Trabajadores Sociales en áreas que antes no se tenían".*

Tanto las características que corresponden al rol tradicional como al no tradicional pasan a ser parte de la identidad del Trabajador Social, ambas son concepciones válidas para conformar su identidad. El habla también da cuenta de lo conflictivo que resulta en todo momento para los Trabajadores Sociales las diferentes expec-

tativas que coexisten en torno al ejercicio profesional.

> *"...más que llamarlo contradicción del rol, yo lo llamo una tensión en las expectativas, porque nosotros trabajamos cumpliendo expectativas de la gente: del funcionario que nos acompaña, del colega, de la gente; eso es lo que se ha construido permanentemente, ...cuando tus expectativas de ejercicio van por un lado y las expectativas de los que te contratan y de los que tu sirves son otras, se produce un quiebre. Eso ha sido la constante en el ejercicio profesional, ... ¿cómo trabajar ese conflicto?".*

El habla es autocrítica, el discurso no hace distinciones. El habla se torna ambigua, la pregunta por el sentido y la estrategia es la que determina su indefinición. El discurso apela a una falta de empoderamiento. En el habla no se distingue un status definido, tampoco una idea de autoridad en el ejercicio profesional. Se observan silencios, los Trabajadores Sociales son reacios a hablar de sus logros públicos y de sí mismos. Se identifican en el discurso algunas culpas, recriminaciones que, en primera instancia, son atribuidas a una dificultad con la autoestima, muy propia de un colectivo constituido mayoritariamente por "mujeres". Desde nuestro punto de vista, este tipo de explicación participa de la concepción dominante de lo femenino, pero en el habla no queda claro si es exactamente así; bien podría tratarse "del malestar identitario" del que habla Bajoit[4].

> *"nos hemos puesto medios automáticos, como que tenemos el discurso de que queremos que la gente entienda y se movilice, pero a la vez, entregamos todo rápido... tenemos que hacer cosas, pero nos quedamos como muy sentados".*

> *"Yo no sé si llegamos tan profundo, a lo mejor la sociedad civil no se está organizando tanto, porque a lo mejor no lo estamos haciendo bien".*

La mayor parte del colectivo profesional ha estado y está hoy constituido por mujeres. Esta es una de las explicaciones más recurrentes acerca de la baja estima profesional. Luego, no es extraño que opere en el imaginario colectivo la representación de que la profesión es eminentemente "una actividad propia de mujeres y para mujeres" y que esto ha sido así desde los orígenes. El problema está en que esta imagen predominante ha posicionado al Trabajo Social en el lugar y status que las sociedades históricamente le han otorgado a las mujeres; y que a su vez, esta profesión mayoritariamente femenina aceptaría sin mayor cuestionamiento. Se trata de una suerte de correspondencia entre etiquetaje y autoimagen que incide en su identidad y que ha sido identificada como un obstáculo en el discurso de los sectores modernos de la profesión.

> *"Además, la carrera está marcada por muchas cosas, como es la postura de género, es una carrera eminentemente femenina y tradicionalmente de mujeres, los hombres son quizás un 10% ...".*

> *..."comparto plenamente, creo que la identidad profesional está atravesada históricamente por el género femenino ... si uno se remonta al servicio Social en Chile, al cómo surgimos: como escuelas paramédicas y parajurídicas, después fue cambiando y cuando ingresan más hombres, fue justo en los setenta; ahí, los hombres empiezan a mirar esta carrera como posible también para ellos, cuando se politiza el Trabajo Social".*

El hecho de que la profesión se perciba con una identidad débil ha sido atribuido por amplios sectores profesionales en forma casi exclusiva a la feminización de la profesión, sin atender a los estándares contemporáneos de desempeño pro-

4 Al respecto, ver el articulo del autor publicado en Revista Perspectivas: "Notas sobre Intervención y Acción Social", Nº 7, Universidad Católica Raúl Silva Henríquez, 1997.

fesional, ni al ejercicio de competencias profesionales que se adapten mayormente a la complejidad de lo social. En el habla, aparece el siguiente discurso: por ser una "profesión de mujeres", no se aspira al poder público (dominio de los hombres), ni se es una carrera politizada; el ámbito profesional se remite a lo privado, a lo micro; y no se aspira a tener postura propia con respecto a lo que sucede a nivel más global. Ahora bien, si algunos profesionales acceden a cargos de responsabilidad pública y privada, esta representación social feminizada del Trabajo Social, que incide en un debilitamiento de la estima profesional, atentaría en contra del manejo de las suficientes atribuciones y de los liderazgos formales de los Trabajadores Sociales.

> *"Creo que es diferente a como trabajan los ingenieros, tenemos muy poco poder, no nos interesa el poder, desgraciadamente, un poder bien entendido, entonces, nos vamos quedando siempre en un nivel de la asistencia, y sin quitarle importancia a la asistencia…somos profesionales de género, que no nos interesa el poder ni la política ni los cargos altos, difícilmente vamos a tener un rol social como colegio fuerte".*

> *…"hemos ido perdiendo la dimensión política del Trabajo Social, entonces, nosotras no tenemos opinión, porque volvemos a la cosa del género, las mujeres estamos alejadas del poder, de lo político y tiene que ver con un gremio que, en términos de género, tiende a ser desempoderado, propongo una estrategia de empoderamiento para trabajadoras sociales desde la Universidad".*

No obstante, este discurso profesional que refleja la persistencia y aceptación de una autoimagen tradicional y subordinada de lo femenino, estaría entrando en retroceso. Las condiciones serían favorables a su transformación. Recientes investigaciones demuestran que las Trabajadoras Sociales, en sus orígenes históricos, no experimentaron su condición de género como un obstáculo en el ejercicio profesional, por el contrario, ocuparon posiciones de vanguardia en la denuncia y propuesta de la cuestión social[5]. Por otra parte, en el presente, se aprecia una tendencia significativa a rechazar esta "baja estima profesional", asociada al ser mujer-trabajadora social y a vincularla mayormente con debilidades del desempeño profesional y con propuestas disciplinares que no se adecuan a las nuevas complejidades del contexto.

Centralidad de la intervención social

Aún cuando no se explicite suficientemente, lo central del habla es el concepto de intervención social. Es el sello que define, por lo tanto, se convierte en parte de su identidad. Pero este concepto está puesto en discusión a través del discurso, esta problematización es motivada por la percepción de los cambios del contexto global. Para los entrevistados, el Estado neoliberal está impactando la intervención social.

La tensión vuelve a ser el lenguaje del habla. Los cambios de contexto que se produjeron después del Golpe de Estado y la implementación de un modelo neoliberal, sumado a la expansión de modernidad y modernización, hicieron tambalear las certezas del Trabajador Social.

> *"O sea, el Estado neoliberal realmente está impactando la intervención social. Nos ha tocado vivir todo el impacto del cambio del Estado, al máximo de su potencia neoliberal, esto de las políticas sociales corto placistas…".*

El habla constata que cambia la realidad social, ésta se complejiza y la concepción tradicional de intervención social es cuestionada. La incer-

5 Consultar, respecto a este punto, la investigación llevada a cabo por Nidia Aylwin, Teresa Matus y Alicia Forttes, Académicas de la Escuela de Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Chile, acerca de la evolución histórica del Trabajo Social en Chile, 2001.

tidumbre reina, no hay consenso, no queda claro qué es lo bueno y qué es lo malo. La concepción de intervención social actual es incierta, producto de las transformaciones en curso, tiene dos caras: la primera, una cara comunitaria y organizacional y, la otra, la del individuo o la del caso.

> *"Esta complejidad de lo social, de las estrategias de intervención, de comprensión de la intervención hoy en día, nos desubica a todos".*

Las transformaciones culturales en curso marcan la tendencia de la vuelta al individuo y una caída de los meta relatos y de las visiones globalizantes, el discurso está influido por esta concepción posmoderna que se funde o yuxtapone con la visión de la modernidad, que marca ideales comunitarios y paradigmas globalizantes, ¿pero qué postura es la correcta o la buena?.

> *"Eso si, el hecho de que estemos viviendo dentro de un modelo de desarrollo neoliberal, por supuesto que ha cambiado todos nuestros cánones, generando cambios de todo tipo, entonces pienso que la nostalgia por otras épocas donde trabajábamos y la organización respondía, donde eso se daba con mucha facilidad y veíamos como esto bullía, hoy día no lo vemos, a lo mejor no tenemos que estar con esa nostalgia y torturándonos, y yo no lo veo tan dramático, porque si pensamos cuál es nuestra finalidad, no es la organización, son las personas".*

> *"...desde mi postura, no puede ser una estrategia de que cada familia, que cada ciudadano logra conquistar su derecho, sino que vaya precisamente mirando y cambiando su visión, vía educación popular, vía concientización, de que él es el responsable, es el fracasado que no consigue esto, él es el responsable de que no le pueda dar a su familia, sino que entendiendo que hay un modelo y haciendo visible estos hilitos, que le permiten ver por qué él no tiene un trabajo digno, por qué no tiene una casa, una vivienda digna".*

Lo complejo que se vuelve el tema lleva a discusiones epistemológicas sobre la realidad o las diversas realidades, el tema de la totalidad o de la subjetivización.

> *"Yo creo que ahí hay miradas, intervenciones y que es difícil poder evaluar la intervención social hoy día, o cosas sobre intervención, porque en realidad, la diversidad es tal que cuesta dar una opinión respecto a lo social hoy día".*

La incertidumbre para el habla no tiene signo negativo, las crisis que se están viviendo podrían ser aprovechadas a favor del Trabajador Social y su campo ocupacional. Sin embargo, existe un gran desafío por delante: potenciar la identidad del profesional.

> *"La especificidad que uno busca se perdió, y no sé si la teníamos, me siento más multifacético, y creo que nos da más libertad ser multifacéticos de repente, que restringirnos a un tema específico".*

Aunque no está muy claro, en el discurso hay una suerte de susurro que repone la necesidad del Trabajo Social.

> *"Es necesario, la intervención social sigue aún vigente, el Trabajador Social es percibido como algo cercano, más allá de las distintas condiciones que tenemos".*

A pesar de lo contradictorio y ambiguo del discurso, es posible dar pistas por donde va la identidad del profesional según su propia habla, pero sin ninguna especificidad, más bien como ejes orientadores de carácter global.

> *"Creo que no hemos logrado generar una mirada que nos ayude a comprender más lo*

simbólico que hoy día necesitamos incorporar para ir generando intervenciones más específicas, que responden a la realidad y a las particularidades de los distintos actores".

Una primera claridad es el énfasis en el centro de acción del Trabajador Social: el sujeto. En el habla aparece el concepto de sujeto, que si bien no se conceptualiza, decir "sujeto" no es casual en el contexto del discurso teórico posmoderno. El retorno del sujeto en las teorías sociológicas actuales parece ser la tendencia de una micro sociología. En el concepto de sujeto tourainiano, éste contiene dentro de sí la posibilidad de cambio social.

No obstante, para el Trabajo Social profesional, las concepciones del sujeto parecieran estar sobrepuestas; desde la noción de sujeto que viene de la atención centrada en el cliente, pasando por el sujeto protagónico de los ochenta, que remite al sujeto hegemónico del horizonte gramsciano de la educación popular; hasta la discusión más académica acerca del sujeto de derechos de la modernidad y el entronque con la teoría posmoderna. Diferentes sentidos parecieran cruzar y convivir sin distinciones; en el habla, la cuestión no queda resuelta. El problema no es trivial, según sean las concepciones del sujeto de intervención se pondrán en escena diversas actorías del Trabajo Social; o bien, se jugarán los diferentes roles a que alude la investigación de Bajoit anteriormente referida.

"...cómo ir trabajando la concepción del sujeto protagónico, que no puede ser como lo constituían en el setenta al setenta y tres (años), ahí había una concepción política, estaban los partidos que eran fuertes".

"Desde el punto de vista de la intervención social, y yo estoy vinculado con pobreza dura, me volvieron temas como la educación popular, la toma de conciencia, son temas que están vigentes".

"eso creo que es un elemento totalmente nuevo, (...) no podemos seguir mirando a los sujetos como beneficiarios, como participantes solamente de proyectos que se gestan desde el municipio, desde la ONG, sino que también constituir a ese sujeto así como activo, como pensante".

"A lo mejor, no tenemos que estar con esa nostalgia torturándonos, porque si pensamos cual es nuestra finalidad, no es la organización, son las personas. Precisamente, hoy día falta en nuestra sociedad la atención de las personas, los derechos de las personas y si trabajamos con esa mirada, no tendría que torturarnos la idea de dónde está la solidaridad en el pueblo, porque a partir de eso, se logra lo otro".

"...la preocupación por el ser humano, eso es como un eje de nuestra acción".

"....sería importante que yo sea capaz de reconocer al otro como sujeto de derecho".

"ahí está la preocupación por los derechos. Estoy totalmente de acuerdo con que uno de nuestros objetivos estratégicos, como profesionales, son los derechos humanos y en eso incluyo los derechos ciudadanos, de las personas y otros; pero tengo dudas si esos (derechos) se conquistan individualmente".

Asimismo, la asistencia está enmarcada en el rol tradicional del Trabajador Social y es la clave con la que opera el etiquetaje social. A pesar que el discurso pretende abrirse paso a nuevos campos ocupacionales, la asistencia no se considera negativa mientras no se transforme en asistencialismo, al cual se le asigna el componente dominante que la reconceptualización le criticó históricamente. Por lo tanto, la asistencia como tal, forma parte de la identidad del habla, sobreviviendo en la yuxtaposición entre el rol tradicional y el rol emergente del Trabajador Social.

"Siempre nos han visto como la señorita o el caballero que les vamos a ir a decir qué es lo que tienen que hacer".

"La gente piensa que uno hace cosas específicas, como satisfacer necesidades, otorgar cosas…".

La diferencia del habla con respecto a otras profesiones de las Ciencias Sociales radica en que el Trabajador Social, en el discurso, se ve a sí mismo como el primero que llega "al lugar de los hechos", como dice Teresa Matus. Lugar que sería el espacio privilegiado de la intervención de choque. Tanto la temática del lugar, como la de atención de choque, parecen ser importantes dentro del discurso profesional cotidiano. En este discurso, es frecuente que el lugar del Trabajo Social sea representado como el "mundo de los pobres", el de los más necesitados y de los más débiles, dentro (o fuera) del sistema social; para algunos, es construido como "el mundo real". El rol del profesional de choque es también valorado, connota el heroísmo y sacrificio que puede llegar a alcanzar la intervención profesional en situaciones límites de vida de los sujetos y de emergencia social. Denota el despliegue de competencias relacionales de escucha y acompañamiento, de atención directa y de ejecución y mediación social entre necesidades y recursos institucionales. La articulación entre el lugar que la profesión ocupa junto a los sectores más necesitados, considerado como un "privilegio"; y el ejercicio del rol de choque, entendido como algo propio, serían un distintivo de la profesión con respecto de otros modos de intervención social. Dentro del discurso habitual, sería una fuente de identidad profesional.

"hay una parte que nadie más hace, ni sociólogos, ni antropólogos, ni médicos. A quien primero llega una persona, sea hombre o mujer, quien primero enfrenta el problema, con quien tiene una conversación de choque, siempre uno atiende la situación antes de derivarlo...".

En el discurso, aparece que el Trabajador Social trabaja con/para los desfavorecidos o excluidos de la sociedad, en ese espacio se desarrolla su campo de acción.

"Trabajamos con gente muy deteriorada".

"Las Trabajadoras Sociales somos como los sicólogos de la gente pobre".

"y establezco una relación personal con el trabajo comunitario, son elementos que me enseñó mi profesión y me han servido para la intervención".

Estas concepciones, que serían propias del rol tradicional del Trabajador Social, no desaparecen en la construcción de su identidad actual. Estos elementos son aceptados y reconocidos como tales y se desarrollan tanto en el ámbito individual como en el de las comunidades.

"es cierto, nosotros hemos sido y seguimos siendo mediadores, facilitadores, todo eso somos".

"el Trabajador Social es un facilitador de múltiples procesos a nivel individual, grupal, comunitario".

"el eje de todo ha sido la participación, está el tema de las demandas y de lo que esperan de ti y eso te ha obligado a formarte, a buscar información…".

El habla reconoce que el rol de gestionador de iniciativas hacia el cual se ha de orientar el Trabajador Social, en los hechos se desvirtúa y se ve reducido al rol de mero ejecutor.

"hay una cuestión que decías tú de la gestión, (...) que tenemos poca capacidad de gestión para gestionar recursos, para administrarlos y para vendernos, para vender la posibilidad de un proyecto de tal cosa, yo creo que eso nos hace falta".

"o sea, nos hemos ubicado como meros ejecutores, como cuando partió la carrera en este país".

"el tema de proyectos, nosotros los hemos reducido a formularios".

La capacidad de adaptarse y de enfrentar situaciones sería lo que hace creativos a los Trabajadores Sociales, habilidades que el habla considera como un acierto del desempeño profesional.

"una habilidad que tenemos los Trabajadores Sociales, es la creatividad, siempre se nos tiene que ocurrir algo para enfrentar las situaciones".

".... desde ese punto de vista, uno va desarrollando en el contexto otros temas; entonces, alguien de la década del sesenta hubiera dicho que Trabajo Social y Derechos humanos ¿ tienen que ver?".

"Esta lucha que tenemos que dar contra todo el impacto de este sistema económico mundial (...), cómo vamos mejorando esa habilidad de trabajar con grupos, con la comunidad; comunidades grandes, también a niveles locales; está el tema de las redes, yo participo en redes latinoamericanas".

Parte de su identidad, es el tema del compromiso social, que se traduce en la opción de trabajar por esta sociedad. Sin embargo, en la actualidad, y producto de todos los cambios, el compromiso existe, pero es flexibilizado. Es decir, ya no se da un compromiso claro de cambio radical y revolucionario, más bien se trata de un compromiso más micro y más flexibilizado. Compromiso que es presionado por el espacio laboral; el hecho de tener que ganarse la vida, obliga al Trabajador Social a flexibilizar sus ideales y se ve obligado a adaptarse al mercado laboral.

"yo me siento con una angustia tremenda en algunos momentos en que escucho ciertos discursos de cómo cambiar el país; hoy día, no sé si podemos cambiar algo, pero sí podemos encontrarnos de alguna manera y eso si ya es un avance importante, y ahí veo un cambio de rol y de funciones, eso".

"cuando comprometemos la vida de las personas, ahí es distinto, hay un compromiso y una opción, estamos comprometiendo otra parte que no se nos tiene que olvidar como Trabajadores Sociales, hay un compromiso y una opción".

"la opción está vinculada a un tema de valores y a una cosa ética profunda, por qué estoy aquí parado".

Del compromiso se desprende el tema de la **ética y la responsabilidad social**. Estos puntos son discutidos bajo dos lecturas: la primera, es la que se refiere a la obligación del Trabajador Social de hacerse cargo del impacto que produce su quehacer y el de su institución en la comunidad intervenida, incluso este compromiso social es llevado a un compromiso más macro como cientistas sociales, es el hacerse cargo del destino de esta sociedad y, más específicamente, del destino de los más desfavorecidos. Esta lectura es por cierto comprometida y quizás viene de esa generación de profesionales que vivieron activamente los años sesenta, en la que compromiso profesional se refunde con el compromiso personal que los orienta.

"Precisamente, hoy día falta en nuestra sociedad la atención de las personas, los derechos de las personas ....".

"..., porque si pensamos cuál es nuestra finalidad, no es la organización, son las personas".

"En el campamento, ellos tienen esperanza, en los condominios no tienen esperanza; ya están en la casa soñada y la casa soñada es muy deprimente, esta es una realidad muy dura; ahí, los únicos que tienen esperanzas son los Trabajadores Sociales".

"el hacerlo por otra persona, te compromete de una forma muy distinta".

La otra lectura se refiere a una ética y responsabilidad social flexibilizada que se puede entender como una respuesta del influjo de esta sociedad individualista. En el discurso, aparece como una opción más acotada que se relaciona con que una persona o un profesional no puede hacerse cargo de algo que lo sobrepasa, va más allá de su acción y está fuertemente condicionado por su adaptación a funciones laborales. Como tal, se desarrollan dos hablas que, de alguna forma, han representado el discurso completo en el tema de la identidad: una, que usa un lenguaje desde los valores de la sociedad moderna y, otra, que viene desde una visión más postmoderna. Puede ser visto esto como una tipificación exagerada, pero estas dos hablas son híbridas, se entremezclan y juegan a lo largo del discurso.

> *"a mi me pasa, voy a hablar desde mi, que tenemos que ser un poquito más humildes con nosotros mismos, en términos de no atribuirnos una gran responsabilidad sobre la vida de los demás".*

> *"como Trabajadora Social, aspiro a incidir en las políticas sociales, las políticas públicas, que son la razón de ser, son como el vehículo donde uno circula como Asistente Social, sea uno contratada o no por el Estado".*

Este es un tema que en el habla se vio muy latente. En el lenguaje, se observa una división: un nosotros y un ustedes al interior del discurso. Por un lado, está el ejercicio académico y por otro lado, el ejercicio profesional como tal. Uno está en contacto con la historia y la teoría y el otro está en medio de la realidad. Uno está en la sala de clases y el otro "con los pies en el barro". Este ustedes/nosotros ejemplifica una tensión que no se reconoce abiertamente; pero existe. Por lo tanto, estos dos vértices son parte de una misma figura, conformando la identidad del discurso.

> *"Me siento un poco extraña con la pregunta de la identidad y lo digo porque creo que aquí muchas de ustedes son académicas y me parece que la vinculación con el tema de la historia, de que si hemos cambiado y cuánto hemos cambiado, es muy diferente para ustedes que siguen, que para quienes estamos vinculadas a la acción desde que dejamos el aula".*

> *"Desde la academia, el principal desafío nuestro es no quedarnos aislados de lo que va pasando en el mundo profesional; ...vemos con optimismo que se han ido abriendo campos profesionales, diversificando; ya no sólo estamos para entregar una ayuda social. Es fundamental el tener diálogos con colectivos de Trabajadores Sociales para saber por dónde va el Trabajo Social."*

Competencias y desafíos

Parece ser que las competencias que se valoran son las que corresponden al nuevo discurso, son aquellas necesarias de desarrollar en el mundo laboral dominado por el mercado. Siete son las competencias que se destacan y que van a ayudar al Trabajador Social a adaptarse a esta nueva realidad.

Plasticidad y creatividad

Esta es la capacidad personal que tiene el discurso para adaptarse a todas las situaciones nuevas, abrir los ojos para intentar comprender esta nueva realidad y estar atentos a los cambios.

> *"En términos de identidad, creo que no veo cambios desde lo que a mí se me fijó como identidad profesional, esto es, la preocupación por las personas, por la construcción del sujeto, por la construcción de actores por la calidad de vida. Lo que cambia es la realidad, el contexto político, cultural, social; (...) hay elementos de mi identidad profesional que tengo que ir adaptando, sobre todo la capacidad de mirar y reflexionar sobre esa realidad".*

"En ese sentido, en la época de los ochenta, eran muy distintos los códigos, teníamos una claridad y un proyecto....había una serie de elementos que nos ayudaban y un Trabajo Social muy vinculado a lo político, también a las políticas sociales, igual que hoy día, por eso, yo siempre hago la distinción, desde dónde uno se ubica, en el mundo más social, más sociopolítico, o más desde la política social propiamente tal".

"...hay que trabajar con cierta proactividad, (...) el tema del libre mercado, estamos en una sociedad dinámica, muy rápida, de una velocidad en el desarrollo tecnológico, velocidad en las comunicaciones, impresionante; eso implica que la persona no tiene capacidad de digerir un cúmulo de información, (...) lo importante es el hábito de comportamiento, es la capacidad de mirar el sistema y distinguir cuáles son las claves".

(...) Entonces, el tema de la proactividad dentro de la formación, como una capacidad de discernir y pensar en elementos analíticos, de diagnóstico; insisto en hábitos de comportamiento, más que contenidos o materias, (...) vamos a terminar todos en cursos que desarrollen capacidades personales, las habilidades de grupo, de las personas en su contacto con el entorno".

Apertura tecnológica al trabajo en equipo

Se acentúa la idea del Trabajo Social como conocimientos técnicos. El trabajo cobra significado al ser aplicable a una realidad concreta y que produzca algo visible y objetivable.

"Desde este punto de vista, te muestra que el Trabajo Social es una disciplina, una tecnología, que hace que las cosas ocurran, desde ese punto de vista le da aplicabilidad a las cosas".

En el habla, no queda muy resuelto qué es lo que diferencia al Trabajador Social de otros profesionales. El enfrentar este tema se convierte en el principal desafío dentro del habla. En ese horizonte, se perfila una tendencia, como en todas las disciplinas, al trabajo en equipo y multidisciplinario, donde se explícita lo difuso que son los límites en las Ciencias Sociales y se constata que esta modalidad posibilita el encuentro de saberes y la apertura a nuevas perspectivas de lo social.

Esta tendencia tampoco viene de la nada, responde a la orientación globalizada que es parte del tipo de trabajo impulsado por el mercado.

"hay un elemento que antes estaba muy asociado con ciertos roles y hoy día se ha abierto el tema del trabajo en equipo, donde se comparten los saberes; entonces, en una mesa se juntan distintas profesiones, donde cada uno aporta".

Desafíos

Los desafíos se presentan con bastante claridad, lo necesario adquiere relevancia en el habla, traspasando la discusión generacional. Así, se conforma un discurso que apunta principalmente al requerimiento de reconstruir identidad, de discutir sobre quiénes somos, qué hacemos y hacia dónde vamos, la necesidad de cohesionar y de identificar las particularidades de la profesión.

Un segundo aspecto de importancia son los requerimientos del mundo laboral, donde se transforma en desafíos el generar estrategias de inserción al mercado de trabajo. De este modo, se relevan nuevos valores, que no son propios del ejercicio tradicional de la profesión, sino que son más bien rasgos de la influencia del neoliberalismo en el espacio laboral. Ejemplo de ello, son las necesidades de formación en gestión, de mayor liderazgo y de plasticidad.

Reconstruir identidad

Como ya hemos mencionado, la identidad del Trabajador Social se hace difusa y difícilmente aprehensible por los mismos Trabajadores Sociales. Esta identidad fragmentada, tal como las relaciones sociales, debe ser recuperada. El Trabajador Social ha de rehacer el vínculo, la colectividad, la especificidad; al mismo tiempo que genera estrategias para acomodarse a los cambios y a los requerimientos del mercado, abriéndose paso mediante la flexibilización de sus cualidades como profesional, en una actitud de franca apertura hacia lo multidisciplinario y hacia nuevas dimensiones del Trabajo Social en su ejercicio.

"de repente, el diagnóstico es un tanto dramático, pero afloran luces, (...) probablemente, tengamos que reconstruirnos con todas las Ciencias Sociales frente a nuevos desafíos, a una nueva sociedad, (...) también hay una tendencia en nosotros a trabajar atomizados, a no compartir nuestras experiencias más allá del núcleo de trabajo; siento que estas instancias nos ayudan a encontrarnos".

"...tiene que haber una reubicación del Trabajo Social, desde una perspectiva sociocultural, (...) en este Estado que no es el mismo Estado, (...) tenemos que incidir justamente en el plano sociocultural, en el plano de las relaciones de poder, pero como sujetos también sociales, con una actuación social y política, pero reconvirtiendo todo, incluso los conceptos, los conceptos de la política y de la ciudadanía".

"pero, no perdamos de vista que son las personas, los derechos de cada una las personas, en primer término ... yo veo en nuestra sociedad cómo el modelo nos ha marcado…".

..."en ese sentido, tenemos menos poder, se crea una forma diferente de trabajar de la mujeres, lo que no es malo pero es diferente".

Mejorar la gestión

El desafío de mejorar la gestión radica en la necesidad de contar con conocimientos sobre administración, dirección y gestión de recursos, así como para posicionarse y publicitarse en vistas a una mejor inserción en el mercado.

"nos encontramos con un entrampamiento fundamental que es la lógica de proyectos, (...) el tema de los proyectos, nosotros lo hemos reducido a formularios y esa también es una responsabilidad nuestra, profesional".

"El punto es que los proyectos son aplicar la idea de otros y bien encuadradita, entonces, ya no es proyecto (...) Eso ha creado mucho daño, no solamente porque tú tienes que aplicar la idea de otros, sino lo que piensan otros de tu realidad...".

Reconstruir el campo social

Sin duda, esta es una gran propuesta y una gran pretensión que emanó del discurso de los Trabajadores Sociales, ya que frente al diagnóstico de fragmentación de lo social y a la ausencia de participación y organización, se propone recomponer, asumiendo que el Trabajador Social debiera significar un aporte a esa reconstrucción. Esta propuesta está lanzada, pero no se explicitan formas o estrategias para conducirlas.

"(...) entonces, hay varios desafíos que yo creo que nos ubican en otro campo social y político y que tenemos que reconstruir creativamente lo que estamos haciendo para que realmente haya participación o sujetos participativos, porque más encima tenemos el impacto de 18 años de Dictadura, donde la gente no quiere participar activamente, ese es otro problema, tenemos por un lado el problema de cómo generar participación, pero por otro lado, estamos con sujetos que

están perdiendo identidad comunitaria, no creen en la acción colectiva, o sea se ha ido perdiendo esa identidad comunitaria o esa identidad de que el esfuerzo colectivo va a cambiar la situación, también se ha ido perdiendo esa creencia, esa esperanza en lo colectivo".

"cómo replantearse lo de la participación, que sigue siendo una cosa válida, pero en las condiciones actuales. Va seguir siendo un eje para la profesión, pero en un contexto donde no hay posibilidad de tiempo para juntarse".

"el cómo la población no solamente accede, sino se apropia de las políticas públicas y las hace, las construye,... es en ese sentido que a mi me preocupa que haya organización".

"de repente, veo cómo el desarrollo de ciertas potencialidades, más individuales, hace que la organización no sea tan necesaria; por las condiciones que vive el país, la gente es tal vez capaz de resolver las mismas problemáticas que tenía antes a través de redes sociales, porque la participación y la organización no son tan viables...".

"desde mi postura, no puede ser una estrategia que cada familia, que cada ciudadano logre conquistar su derecho, sino que vaya cambiando su visión de que él es el responsable que no le puede dar a su familia, el fracasado que no tiene trabajo digno, que no tiene vivienda, que no puede acceder a la salud; (debiera hacerlo), vía educación, vía concientización".

"hay varios desafíos que yo creo nos ubican en otro campo social y político; tenemos que reconstruir creativamente lo que estamos haciendo para que haya participación o sujetos participativos".

Asumir liderazgo y propuestas

La necesidad de asumir liderazgo se hace patente frente a un panorama social en que la decepción impera, se deben alzar propuestas y liderazgos capaces de promover un proyecto de sociedad, o al menos, capaces de articular necesidades y propuestas sociales. Algunos quieren recuperar la utopía, el sentido de justicia y de solidaridad. Otros, apelan a la construcción de un proyecto y denuncian la inexistencia de proyectos que orienten el actuar profesional y social. Ello, se condice con la lectura sociológica de la caída de las utopías y los meta relatos.

"y si nosotros seguimos con esa identidad perdida, no sé, a lo mejor hay que trabajar la identidad perdida, vamos a quedar muy mal; vamos a sufrir una exclusión espantosa….".

"(...) realmente, ahí hemos sufrido como país una gran crisis de liderazgo, desde el punto de vista personal, desde el punto de vista de liderazgo, de cómo enfrentar con una respuesta clara y precisa y esa política y esos momentos que marcaron, yo creo que han producido mucha decepción (…) hablo de liderazgo de colegios profesionales, de la capacidad de organizarse, de promover, de consensuar opiniones, de generar líderes de opinión, de levantar temas al servicio público, levantar propuestas (...) No tenemos claramente el norte, no tenemos una propuesta que nos satisfaga con nuestros ideales, nuestros valores que tuvimos antes, encontrar el camino para construir un mundo más justo, más solidario y como profesión, el eje central sea el desarrollo de capacidades de los seres humanos, esa respuesta no la encontramos así abiertamente, no lo encontramos fácilmente".

Diversificar el campo ocupacional

Dentro del discurso del Trabajador Social se observa la necesidad de diversificar el campo labo-

ral, tanto por la inestabilidad que se ha producido en el mercado y por el debilitamiento del espacio público; como también, por la competencia que se genera con otros profesionales de las Ciencias Sociales en la disputa de espacios. También, por la competencia dentro de los mismos Trabajadores Sociales, dado la gran cantidad de egresos y las numerosas escuelas que imparten la carrera.

"La cuestión de la pérdida de espacios profesionales, pasa por muchas cosas; por un modelo, por espacios a ocupar y por el gran número de Escuelas que existen en este momento; (...) salimos dos mil egresadas por año, ojo, cuarenta y cuatro escuelas. Entonces, cuenta eso, también hay que diversificar, en ese contexto".

"no sé si la palabra será reconversión profesional, pero frente a esta crisis del Estado, que yo vuelvo a insistir no es un pelo de la cola, (...) donde ahí tampoco vamos a tener todos trabajo y se está ampliando el tercer sector, (...) no podemos seguir formando a Trabajadores Sociales para el área del Estado, porque estaríamos haciendo la vista gorda a las tendencias del neoliberalismo".

Discutir estrategias de intervención

El tema de la intervención es un tópico central y muy sensible en el habla, que genera tensiones entre la diversidad de opciones y de enfoques de intervención que coexisten entre Trabajadores Sociales. En todo caso, se manifiesta la necesidad de que el tema de la intervención sea puesto en debate y de elevar la discusión a nivel disciplinar, a través de encuentros de Trabajadores Sociales, de seminarios académicos y de otros medios.

..."hay ciertos desafíos profesionales que nos interpelan mucho en términos de la eficacia de las intervenciones, (...) y no tenemos suficientemente desarrollado el ejercicio de discutir respecto de ciertas estrategias y de los marcos desde los cuales nos paramos para plantearlas".

"yo creo que el tema de la intervención conlleva una mirada crítica también hacia nosotros; como Trabajadores Sociales, como estrategas, nosotros como personas que intervienen desde una mirada política".

"(...) como profesionales, no tenemos el ejercicio de discutir respecto de ciertas estrategias de intervención y cuáles son los marcos desde los cuales nos paramos para plantear estrategias de intervención".

"hubo un momento en la intervención en que yo me dije, qué está pensando la gente y detuve todas las metas burocráticas que me exige el Estado,... y me dije, voy a hacer un tipo de investigación, me puse a conversar, a darme el tiempo de estar con la gente".

" en este mundo, que busca resultados tan concretos, inmediatos, mesurables y cuantificables, es tan complicado convencer con el discurso de lo social, de que eso (la participación y organización) es un camino necesario o alternativo".

" creo que tenemos que avanzar, bienvenida la crisis siempre que nos haga abrir nuestras prácticas, por ejemplo, frente al tema de la familia popular desde distintas entradas, desde distintos enfoques que nos ayuden a decir que tal intervención con tales sujetos, (...) una práctica que incorpore una visión de género, una mirada desde la exclusión más allá que otras (...) que no aportan eficacia".

Ampliar la mirada

Frente a una sociedad globalizada, las competencias que se debieran adquirir en la formación

profesional apuntan a la incorporación en la malla curricular de temáticas transnacionales e identidades locales y prepararse así para los cambios que la globalización pueda generar. Con esta claridad y apertura hacia temáticas hasta ahora no tratadas en la formación, se debiera educar a las nuevas generaciones de Trabajadores Sociales.

> *"Es importante mantener una postura súper crítica respecto de lo que ha sido el desarrollo profesional, también en las épocas que hemos considerado gloriosas, porque eso nos ayuda a ir reconociendo también las rupturas y continuidades que se dan a lo largo de la historia".*

> *"En qué mundo estamos, de eso hay que nutrir a las futuras generaciones de Trabajadores Sociales, hay que prepararse para un mundo globalizado, que a lo mejor, con la esperanza nunca perdida, nos llegamos a constituir en un continente mucho más integrado el día de mañana, a lo mejor el MERCOSUR, el ALCA se nos impone el 2005, nos sabemos qué pasa, tenemos que ir abriendo nuestra mente, la mente de los alumnos, más allá de este país chico (...)".*

> *"Cada vez se considera más lo importante que es el gobierno local. Nosotros debemos liderar un poco el desarrollo local y ser capaces de coordinar: lo centralizado, lo local, la comunidad, nosotros ahí no le podemos hacer el quite".*

Conclusiones

Cambios en el contexto de la intervención social

Las referencias a los cambios del contexto de intervención consideradas en el análisis descriptivo, provienen de una mirada profesional que se sitúa en la vida cotidiana, en tanto lugar en que mayoritariamente se ejerce el Trabajo Social en el país. Desde esa posición, se observan las transformaciones del Estado, se reconocen los efectos del sistema neoliberal en la población y se construye un nuevo escenario de intervención, una nueva época caracterizada por "los grandes cambios y la globalización", quedando en el trasfondo la noción de modernidad.

Lo que interesa destacar es que este tipo de construcción de realidad que suele aparecer en el discurso profesional, al parecer, no siempre refleja aquella comprensión compleja que caracterizaría al Trabajo Social contemporáneo (Matus, 1999). Intervención que, según la misma autora, requiere de un análisis de las transformaciones contextuales en el marco de las teorías sociales y de los enfoques epistemológicos, conforme a las opciones éticas y valóricas de la profesión.

Estaríamos en presencia de una comprensión desfasada e insuficiente en términos teóricos, epistémicos y éticos, que no permitiría develar las complejidades de lo social y que incidiría directamente en la gran perplejidad e incertidumbre que se expresa en el habla analizada en esta investigación, y que, por ende, afectaría la calidad de la intervención profesional, bajo el supuesto de que la construcción que se hace de una situación social se relaciona directamente con el modo de intervención micro y macrosocial.

Pensamos que construcciones sociales como las analizadas pueden llevar a la intervención del Trabajo Social a un camino sin salida, en la medida que junto con la incertidumbre experimentada ante los grandes cambios, se establece una sanción ética condenatoria del sistema global y que, además, incluye al Estado y sus políticas sociales, sin un adecuado análisis crítico. Visión que se confirma al constatarse los efectos deshumanizantes que recaen en los sectores con los que mayoritariamente se relacionan los Trabajadores Sociales.

No es la idea impugnar aquí este diagnóstico ampliamente compartido; sino poner atención crítica sobre el desánimo y la subjetividad fata-

lista que se genera en el colectivo profesional ante una construcción del sistema neoliberal con rasgos de tanta sobre determinación, que terminan por inhabilitar cualquier posibilidad de acción crítica e innovadora, inmovilizándose una cantidad importante de energía social. La pregunta es, cuán posible resulta una apreciación menos fatalista y una lectura del neoliberalismo que, junto con darnos sentido de realidad, sirva de impulso a un nuevo Trabajo Social.

En este punto, apelamos a un análisis cercano a este pensamiento, como es el de Osvaldo Sunkel, autor que, desde una óptica socio económica, sostiene que a través de la democracia liberal y del sistema de mercado, en su versión más neoliberal, no se llega finalmente "a una estación terminal del proceso histórico", a lo Fukuyama[6]. Por el contrario, supone que el futuro continúa abierto y que el mundo estaría pasando por una fase histórica en que, por múltiples razones e intereses de tipo nacional e internacional, se acentúa muy notablemente la teoría y la praxis de la democracia liberal en lo político y del sistema de mercado en lo económico. Se trata de una visión de temporalidad histórica de carácter cíclico dialéctico, que diferencia entre países centrales y periféricos, que contiene dos grandes afirmaciones. La primera, estipula que el futuro no está, desde ahora y para siempre, totalmente determinado y que sigue siendo posible concebir alternativas de convivencia social mejores; (también peores) dando validez a la utopía. La segunda, apela al realismo y reconoce que en la fase histórica actual, las condiciones subjetivas y objetivas tienden al establecimiento del régimen democrático, la economía capitalista y el mercado[7].

De acuerdo con Sunkel, a nivel universal estaríamos pasando por un ciclo de extensión e intensificación de los órdenes económicos neoliberales, tendencia que coexistiría con diferencias profundas, especialmente éticas, según las realidades a las que se aplica. Para el autor, no existe una única forma de democracia liberal y de economía de mercado, como es el capitalismo individualista anglosajón, que privilegia la libertad, la racionalidad individual maximizante y el "homo economicus"; al mismo tiempo que desconfía de la igualdad y del Estado[8].

Bajo esta óptica, América Latina estaría en una fase de adopción "de una forma radicalizada del individualismo anglosajón"[9], que requiere de un juicio crítico y evaluativo. Al enfoque neoliberal se le critica por su incapacidad de diálogo con las Ciencias Sociales y por la aplicación de sus principios doctrinales a la política, al Estado, a las relaciones familiares y a los problemas sociales. Estas críticas dan lugar, entre otras, a las propuestas neo-estructuralistas de desarrollo sustentable que intentan rescatar aspectos propios de nuestra trayectoria histórica e incorporar elementos de otras opciones, junto con nuevas reflexiones para comprender el comportamiento del individuo en sociedad.

De esta forma, es posible concluir que existen algunas proposiciones teóricas que abren posibilidades de construcción de realidad y, por tanto, nuevas propuestas para intervenir en la cuestión social.

6 Sunkel, Osvaldo. (1998). *"Globalización y alternativas al neoliberalismo"*. En Parker, Cristián (editor). **Ética, Democracia y Derechos Humanos**. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

7 Ibíd.

8 Ibíd.

9 Los especialistas distinguen tres formas de democracia liberal y de economía de mercado: i)el capitalismo individualista anglosajón; ii) el capitalismo social corporativo o cooperativo europeo de la social democracia y de la economía social de mercado, que valora la libertad política, la democracia y los derechos humanos, otorgando prioridad a la solidaridad y a la equidad social; iii) el capitalismo organizado de tipo nacionalista asiático que implica una identificación nacional corporativa y hasta individual con el Estado Nacional; con un paternalismo social que releva escasamente la libertad individual. Sunkel, O.1998. op, cit. pg. 263.

La modernidad

Desde un punto de vista complementario, sería un error dirigir toda la crítica a la idea de economía de mercado y de acumulación capitalista, éstas son sólo componentes y no definen un modelo. El sociólogo Manuel Antonio Garretón, sostiene que, en América Latina, estamos lejos de redefinir un modelo de desarrollo a largo plazo, pues nos encontramos aún en proceso de ruptura con el anterior, en medio del marco/escenario de la globalización (Garretón, 2000)[10].

Las nuevas formas de relación entre Estado, política y economía; entre actores socioeconómicos, políticos y culturales están todavía pendientes. De esto da cuenta nuestra investigación, cuando el habla entra en el dominio de la incertidumbre y se refiere al debilitamiento del Estado, a la ausencia de participación, a la pobreza y cuando expresa su preocupación por el sujeto, aludiendo implícitamente a la modernidad.

Si la modernidad es la afirmación de los sujetos individuales y colectivos capaces de hacer su historia, de construir su propio destino más allá de los determinismos (divinos o naturales), la modernidad no se confunde con ningún tipo particular de sociedad, o instrumento tecnológico, ni tampoco con la modernización. La confusión entre modernidad y modelos históricos de modernización ha llevado a postular en las sociedades latinoamericanas la simple copia de otros modelos, en particular de los procesos de modernización norteamericanos[11].

Este tipo de confusiones llevaría, según Garretón, al error de definir históricamente, de una vez y para siempre, la modernidad; ya sea desde la externalidad del sujeto, ya sea negándolo, o bien, desde una esencialidad trascendente. Por otra parte, esa forma de conceptualización no logra dar cuenta de los sincretismos, de los hibridajes estudiados por García Canclini, ni de los desencuentros de nuestras formas de convivencia cotidiana que articulan, a veces sin distinguir, las vertientes racional-científica, expresivo-comunicativa y la memoria histórica colectiva[12].

Así se entiende que, en una sociedad como la nuestra, se vivan simultáneamente procesos de construcción de su propia modernidad y de transformación profunda de su modelo histórico de modernización; sea éste: populista, nacional- popular; o revolucionario (Garretón,1996)[13].

Diagnósticos que pongan en tensión la acción cotidiana y la visión global de los grandes procesos de la modernidad y de la globalización, son los que requiere la disciplina. Los datos investigados demuestran que hay sectores del Trabajo Social que están conscientes del agotamiento de los diagnósticos de realidad de corte tradicional y que esos sectores buscan nuevos enfoques de análisis. Pero también se ha observado en el habla una falta de distinciones conceptuales y la vigencia de paradigmas de conocimiento que no contribuyen a iluminar lo social; por el contrario, se estima que estas dificultades más que nada facilitan las expresiones de incertidumbre y la pregunta por el sentido del Trabajo Social en la sociedad contemporánea.

Los grandes cambios societales exigen de la profesión una mayor capacidad comprensiva de la cuestión social, un mayor dominio teórico y un respaldo epistémico, junto con opciones éticas fundamentadas; porque, si no se desarrollan esas capacidades, las hipótesis y proyectos de

10 Garretón, Manuel. A. (2000). *La transformación de la sociedad latinoamericana*. Cap. 5. La sociedad en que vivi (re)mos. Introducción sociológica al cambio de siglo. LOM Ediciones, Santiago de Chile.

11 Ibíd.

12 Ibíd.

13 Garretón, Manuel A. 1996. *Democratización, desarrollo, modernidad. ¿Nuevas dimensiones del análisis social?*. En Garretón y Mella. **Desarrollo de la Sociología en Chile**. UAHC, Santiago de Chile.

intervención seguirán reproduciendo de hecho, aquellas situaciones sociales injustas que en las propuestas se intenta transformar.

No obstante la incertidumbre expresada, es un dato a considerar que no se reduce a las dificultades de construir adecuadamente una visión de mundo. Si se considera que la incertidumbre es un rasgo propio de la modernidad, de ese conflicto permanente en la vida de los sujetos, que oscila entre las incursiones en el campo de lo incierto y el repliegue en el mundo de las certezas reconfortantes que proporcionaba "ese mundo que se da por sentado", como dijo Alfred Schutz; es posible que aprendamos a convivir con ella.

En ese sentido, lo incierto no es inseguridad ante un futuro desconocido, sino que es asumir la incertidumbre en su acepción emancipatoria y si eso es así, el Trabajo Social estaría reencontrando nuevos horizontes en su identidad profesional.

Tensiones en la identidad profesional

Según los datos analizados, es posible concluir que la intervención tiene una clara centralidad en los procesos de identidad profesional; en otras palabras, la intervención social es el objeto de la disciplina y, mejor dicho, de la profesionalización del Trabajo Social. De ahí que cada uno de los resultados encontrados resulte de importancia. Sin embargo, optaré por elegir el punto que da cuenta de las tensiones entre etiquetaje social y estima profesional, por la repercusión que hoy tiene en el discurso.

La información recogida da cuenta de la distancia existente entre etiquetaje e identidad. Es bien sabido que los Trabajadores Sociales experimentan una tensión entre el rol profesional esperado de tipo tradicional y el rol auto asignado «no tradicional»; y que mientras algunos se sienten incómodos con esa tensión, porque no aceptan el etiquetaje; otros lo aceptan y utilizan como herramienta de poder.

En este encuadre de la pregunta por el sentido del rol profesional: del hacer, del saber hacer y del ser Trabajador Social en sociedades como la nuestra, resulta pertinente referirse al esfuerzo por la transmisión de un núcleo identitario de la profesión y del oficio, que se ha desarrollado en estos años en los medios académicos de Trabajo Social, proceso que coexiste y no niega el desafío de la incertidumbre.

¿Qué sentido tiene proponerse tales desafíos, por qué no dejarlos y manejar la identidad deseada en acuerdo con la identidad esperada?

La pregunta no tiene una respuesta analítica; más bien, se constata que estamos en búsqueda de un nuevo Trabajo Social y que este proceso necesita una perspectiva más amplia que la que se observa actualmente en el colectivo profesional. No sólo es importante asumir críticamente la historia pasada y presente, se necesita comprender la historia local y sus particularidades en el contexto de la universalización del Trabajo Social para poder especificar nuestra identidad local. La experiencia también nos dice que no es posible desarrollar y trasmitir un núcleo identitario en forma aislada dentro de las escuelas, sino que se necesita la colaboración con el colectivo profesional y gremial, con el conjunto de las Ciencias Sociales y con los sujetos de la intervención en los diferentes campos de ejercicio del Trabajo Social.

Se aprende de la literatura disciplinar que la identidad de la profesión históricamente se ha asociado a las nociones de servicio, a la relación de ayuda, al mejoramiento de las condiciones sociales de los sujetos, a la superación de las condiciones de pobreza y exclusión, al cambio, la participación y organización social; y más recientemente, al empoderamiento, a la elevación de la calidad de vida de los sujetos, a la construcción de ciudadanía, a la protección del medio ambiente, al desarrollo sustentable;

y todo ello, sobre la base de valores universales como la justicia social, la libertad, los derechos humanos y la paz entre los pueblos.

En este punto, se inserta una preocupación muy particular relacionada con la transmisión de oficio. Hasta ahora, se enseña a los estudiantes de Trabajo Social distintos enfoques teóricos, la evolución histórica del objeto y diversos modelos y estrategias de intervención, sin que, al parecer, se establezca la distinción suficiente entre dos conceptos claves contenidos en la mayoría de las definiciones de Trabajo Social. Se trata de «la relación de ayuda» existente entre un profesional y un cliente individual o colectivo. Noción que destaca en la mayoría de los textos de estudio universales por su centralidad y en cuanto identificaría la profesión desde los orígenes. En la literatura latinoamericana, en cambio, se menciona "la transformación social", como un concepto eje y las propuestas ponen el acento en la necesidad de cambios estructurales a nivel societal, junto con la participación social. Es evidente que la relación de ayuda y la transformación social no son nociones opuestas. Sin embargo, contienen matices significativos muy diferentes en torno a la concepción de intervención y es aquí donde se inserta la preocupación y el desafío de trasmitir un oficio dotado de competencias e instrumentales diferenciados, según uno y otro caso.

Si la comprensión acentúa la relación de ayuda, como lo evidencian los resultados de la investigación realizada por Bajoit (Bajoit, 1997, op. cit), de inmediato cobra importancia el problema del rol del agente de Trabajo Social. El rol se construye, en primer lugar, "en y en torno" a la relación de ayuda con el usuario. La finalidad del rol, es la que le otorga su sentido cultural, finalidad que sería "el bien de la persona" y el logro de una sociedad igualitaria. El autor ha observado que es la forma en que se alcanza esta finalidad, la que origina la existencia de distintas concepciones conforme a las causas que generan la situación/problema y los medios para salir de ella. (Bajoit, en Álvarez, 2001).

En nuestro medio, hay diversas opiniones sobre este aspecto tan central de la identidad profesional. Unos, piensan que es la relación de ayuda la que identifica al Trabajo Social y que éste "debiera orientarse hacia el objetivo consciente de promover y generar disposiciones en las personas" (Álvarez, 2001). Otros, han sostenido que la finalidad de la intervención social es la transformación social y que, en ese proceso, el Trabajador Social es uno más dentro del conjunto de sujetos y actores que interactúan en torno a una experiencia y/o un proyecto social que articula intereses diversos en pro de una finalidad de transformación recíprocamente acordada (Colectivo de Trabajo Social, 1990 y Sánchez, 2001). Se aprecian, en esta postura, influencias del período de la reconceptualización, del trabajo en el campo de los derechos humanos y de la educación popular; pero lo que mejor la caracteriza es su consideración de la acción colectiva y de la participación social como un componente propio del Trabajo Social latinoamericano.

Según nuestro análisis, la relación de ayuda, como noción identitaria, goza de mayor reconocimiento social y es más cercana al etiquetaje; mientras que la idea de transformación social se aproxima más a la voluntad de ser, a los desafíos que se han propuesto algunos sectores del Trabajo Social en las décadas de los setenta y de los ochenta. El problema es que, en todo caso, el oficio transferido es básicamente el mismo, es el que corresponde a la relación de ayuda; en circunstancias que, un perfil profesional orientado hacia la transformación requeriría de competencias más desarrolladas para la construcción de los nuevos problemas sociales, desde la óptica propia de la intervención social. Necesitaría de competencias en el ámbito del diseño y de la gestión de las políticas sociales, de la educación social y del empoderamiento; así como de un liderazgo social y colectivo por parte de los Trabajadores Sociales y de un oficio riguroso y creativo, sin fronteras tan rígidas como las que se han levantado al interior de las ciencias y entre éstas y el mundo de lo político.

Finalmente, si el oficio que se transmite de una generación a otra es uniforme y resulta inapropiado para algunas propuestas de Trabajo Social que se orientan explícitamente hacia la transformación de estructuras consideradas injustas e impropias de la dignidad humana, el desafío que corresponde es el desarrollo de un nuevo oficio moderno y holístico que otorgue más sustentabilidad ética y política a la intervención profesional.

Desafío ético de la identidad profesional

Para terminar, el gran desafío de la intervención y, por ende, de la identidad del Trabajo Social, es principalmente de carácter ético, de resignificación de los principios y valores que han dado origen a la historia de la disciplina y a su creciente profesionalización. Referirse al desafío ético en abstracto resulta ser un lugar común si no se especifica la referencia, por eso se intentará brevemente dejar planteada la tarea de revalidar la cuestión de la justicia y especialmente de la justicia social, en tanto intencionalidad propia de la profesión. ¿Por qué este énfasis en la justicia social? Porque representa un valor orientador inherente a la memoria histórica. La justicia social ha sido una fuerza convocante de Trabajadores Sociales, se expresó de alguna forma en el mencionado proceso de reconceptualización y, luego, en el proceso de defensa y de promoción de los derechos humanos sociales. Actualmente se hace presente en la apelación a los derechos del desarrollo y de protección del medio ambiente.

De la pregunta por la justicia social, que marcó la convocatoria profesional de otras generaciones, se intenta rescatar la relación entre lo ético-valórico y lo político, en la medida que ocuparse de las formas más humanas de convivencia y trabajar porque ellas sean posibles, es al mismo tiempo que ético y social, un trabajo político. Es posible que el llamado a la justicia social deba responder a nuevas y más complejas configuraciones de lo social, sin embargo, lo que no ha variado es el imperativo ético y moral que significa para la identidad y profesionalización del Trabajo Social.

El trabajar la calidad de vida social en relación directa y en interacción con individuos y comunidades en el caso latinoamericano, nos ha permitido construir al otro como «los rostros de la pobreza» en palabras de los ochenta (Obispos en Puebla); y como sujetos de derechos y responsabilidades sociopolíticos, culturales y económicas en lenguaje nuestro. En esta evolución, la justicia permanece como una constante.

Y ahora, ¿por qué la justicia social en tiempos de neoliberalismo, de mercado y de globalización? De la filosofía política, hemos aprendido que el uso del término social, junto al de justicia, es una noción de la modernidad que busca «una cierta forma de asegurar a todos los miembros de una sociedad dada, criterios de trabajo y de repartición de la riqueza socialmente producida, en acuerdo con una idea histórica de la dignidad de lo humano y los derechos respectivos» (Salvat, 2000)[14].

Por su parte, la experiencia nos ha enseñado que, sin justicia social; esto es, sin la definición y creación en común de condiciones de vida digna para el conjunto de los ciudadanos y sus correlativas políticas sociales, no nos será posible recomponer los lazos solidarios, ni tampoco hacer factible el reconocimiento de todo otro, como un sujeto de derechos y un interlocutor válido (Salvat, 2000)[15].

Es sabido que, en la Edad Media, las enfermedades, el hambre y la miseria llamaban a la limosna y a la caridad. El mandato de justicia se

14 Salvat, Pablo. (2000). *El porvenir de la equidad: una contribución desde el debate filosófico contemporáneo*. Documento de Trabajo Universidad Alberto Hurtado/MIDEPLAN. Santiago de Chile.
15 Ibíd.

cumplía mediante «actos justos» de algunos para otros, se trataba de actos virtuosos que connotaban gratitud. El paradigma de la caridad como amor compasivo es reemplazado en la modernidad por la noción de justicia social. La justicia social en la sociedad moderna deja de ser un acto justo y personal y pasa a constituir una acción decidida socialmente, lo cual implica una exigencia posible de poner a la sociedad y a su representante, el Estado, a su servicio.

Los supuestos de esta nueva concepción se relacionan con el reconocimiento «ideal» de la dignidad y libertad de todos los seres humanos, más allá de su condición social, reconocimiento ideal que conlleva la exigibilidad de derechos debidamente reconocidos para alcanzar y mantener esa dignidad (Salvat, 2000)[16].

El mismo autor advierte que el uso de las nociones de justicia y de justicia social, al mismo tiempo que describen una realidad histórica; señalan una norma para esa realidad. La justicia se convierte en un concepto límite, inaprehensible, o difícil de asir.

Nuevamente, surge la pregunta ¿cómo hablar de justicia bajo la hegemonía de un modelo neoliberal y de mercado como el que hoy se impone? Si situamos la mirada sobre los diagnósticos de la intervención social en los términos que da cuenta el discurso del Trabajo Social, entendemos que la justicia se perfila como una idea dinámica, como una tarea que nunca termina, que precisa ser deconstruida y construida en la historia de las sociedades, y ese horizonte de una sociedad más justa ha sido, es y seguirá siendo necesario si queremos edificar sobre una base sólida los procesos de transformación de la sociedad y con ello, de la identidad profesional.

Si se acepta el desafío de resituar el valor convocante de la justicia social en las circunstancias actuales, ésta se constituirá en un horizonte en medio de la incertidumbre contemporánea. Se trata de una valor ético y político que abrirá nuevas posibilidades para recrear la intervención y el oficio profesional y permitirá que dentro de un sistema neoliberal como el que experimentamos, el Trabajo Social pueda cultivar el espíritu crítico y la creatividad sobrepasando los límites del sistema.

Para finalizar con este desafío y siguiendo a Horkheimer, es posible afirmar que «no es el pensamiento el que introduce los cambios, sino que es el grado de injusticia el que impugna a nivel del pensamiento conceptual la urgencia de la superación de las contradicciones" (Horkheimer en Matus, 1998).

16 Ibíd.

BIBLIOGRAFÍA

ALAYÓN, Norberto. (1984). "*Del asistencialismo a la post-reconceptualización: Las corrientes del Trabajo Social".* En: Quiroz, Mario. (1999). **Antología del Trabajo Social Chileno**. Vicerrectoría Académica, Dirección de Docencia, Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

ALVAREZ, Ana Mª. (2001). "*Trabajo Social e identidad profesional: notas para su problematización"*. **Revista Perspectivas** N°10. Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.

AYLWIN, Nidia. "*Evolución Histórica del Trabajo Social".* En: Quiroz, Mario. (1999). **Antología del Trabajo Social Chileno**. Vicerrectoría Académica, Dirección de Docencia. Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

AYLWIN, Nidia. (1999). "*Identidad e historia profesional".* **Revista Perspectivas** N° 8. Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.

BERGER, P y LUCKMAN, T. (1968). *La Construcción Social de la Realidad.* Editorial Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.

CASTEL, Robert. (1996). *Metodología de la Intervención en Trabajo Social*. PUF, París, Francia.

CIDE-FLACSO. Varios autores. (1983-1987). Documentos del *Proyecto de Sistematización de Experiencias de Acción Social y Educación Popular*. Santiago, Chile.

Colectivo de Trabajo Social. Varios autores. (1990). *Concretar la Democracia; Aportes del Trabajo Social*. Humanitas. Buenos Aires, Argentina.

CORVALÁN, Javier. (1997). "*La evaluación y los paradigmas de intervención social"*. Santibáñez, Erika y Álvarez, C. (editores). **Sistematización y producción de conocimientos para la acción**. Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación (CIDE), Santiago, Chile.

DE ROBERTIS, Cristina. (1992). *Metodología de la intervención en Trabajo Social.* Editorial Ateneo, Barcelona, España.

GARRETÓN, Manuel A. (2000). *La Sociedad en que Vivi(re)mos. Introducción Sociológica al Cambio de Siglo*. LOM Ediciones, Santiago, Chile.

GARRETÓN, Manuel A. (1996). *Democratización, desarrollo, modernidad ¿nuevas dimensiones del análisis social?*. En: Garretón y Mella. (1996). **Desarrollo de la Sociología en Chile**, UAHC, Santiago, Chile.

GÓMEZ, Lucy. (1995). *Génesis y Evolución de los sesenta años del Trabajo Social en Chile.* En Quiroz, Mario. (1999). **Antología del Trabajo Social Chileno**. Vicerrectoría Académica, Dirección de Docencia Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

GREENWOOD, E. (1953). *Una teoría de las relaciones entre la ciencia social y el trabajo social.* Publicación del Instituto de Servicio Social, Universidad de Chile. (1969). Santiago, Chile.

IAMAMOTO, Marilda. (1998). *O serviço social na contemporaneidade: trabalho e formaçao profissional.* Cortez, Sao Paulo, Brasil.

IBÁÑEZ, Jesús. (1991). *El Regreso del Sujeto: la Investigación Social de Segundo Orden.* Amerinda. Santiago, Chile.

MARTINIC, Sergio y WALKER, Horacio (editores). (1988). *Profesionales en la Acción, una Mirada Crítica a la Educación Popular.* CIDE, Santiago, Chile.

MATUS, Teresa. (1999). *Propuestas Contemporáneas en Trabajo Social: hacia una intervención polifónica.* Espacio Editorial, Buenos Aires, Argentina.

MATUS, Teresa. (1998). *Modernidad, globalización y exclusión social: desafíos de una intervención social contemporánea.* Ponencia. XVI Congreso de Trabajo Social Latinoamericano, Santiago, Chile.

QUIROZ, Mario. (1999). *Antología del Trabajo Social Chileno*. Vicerrectoría Académica, Dirección de Docencia. Universidad de Concepción. Concepción, Chile.

SALVAT, Pablo. (2000). *El porvenir de la equidad: una contribución desde el debate filosófico contemporáneo*. Documento de Trabajo Universidad Alberto Hurtado / MIDEPLAN. Santiago, Chile.

SÁNCHEZ, Daniela. (2001). *Derechos humanos y exclusión.* **Revista Perspectivas** N°10. Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.

SÁNCHEZ, Daniela y VALDÉS, Ximena. (1990). "*Conociendo y distinguiendo un Trabajo Social".* Colectivo de Trabajo Social. **Concretar la Democracia; Aportes del Trabajo Social**. Editorial Humanitas, Buenos Aires, Argentina.

SÁNCHEZ VIDAL, Alipio. (1999). *Ética de la intervención social*. Paidós, Trabajo Social Nº 7. Barcelona, España.

SANDOVAL, Mario. (2000). *Informe de avance Nº 1. Investigación Marco de la Facultad de Ciencias Sociales.* Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez. Santiago, Chile.

TOURAINE, Alain. (1987). *El Regreso del Actor*. EUDEBA. Buenos Aires, Argentina.

ZÚÑIGA, Ricardo. (1986). *El trabajador olvidado.* **Revista Apuntes para Trabajo Social** Nº 12. Colectivo de Trabajo Social. Santiago, Chile.